

¿Busca la Unión Soviética Colaborar con el Capitalismo?

Un físico atómico ruso, A. D. Zacharov, nos habla de progreso, coexistencia y libertad intelectual.

Acaso sea el libro de A. D. Zacharov "Progreso, coexistencia y libertad intelectual",¹ la obra que haya suscitado mayor interés entre todos los escritos de autores rusos divulgados en el occidente capitalista durante el pasado año 1968.

Si hemos de evitar realmente la destrucción total del género humano, amenazado por la carrera armamentista, y superar la rigidez de las ideologías contrapuestas, es necesario establecer un diálogo a nivel internacional entre esos dos bloques políticos, capitalista y comunista, que supere el actual equilibrio inestable de la coexistencia pacífica y lo transforme en el dinamismo de una sincera colaboración para resolver conjuntamente los problemas gravísimos que aquejan a toda la humanidad. Esta es la tesis de Zacharov.

Prescindiendo de la viabilidad de la solución que este sabio físico ruso ofrece al mundo occidental, el hecho de que los dirigentes soviéticos hayan tolerado su divulgación en los países capitalistas parece demostrar que existe en Rusia un sector inconformista y que la Unión Soviética no ve con malos ojos estos intentos de sondeo de la opinión occidental en orden a un mutuo acercamiento.

Acaso las grietas que se están produciendo en el bloque monolítico comunista que ella ha dirigido hasta ahora —no olvidemos la actitud de checos, yugoeslavos y rumanos— y los ataques no sólo ideológicos de los secuaces de Mao, sirvan para explicar esta evolución ciertamente forzada de los amos del Kremlin.

He aquí un resumen de las ideas de Zacharov, expuestas por el P. Virgilio Fagone, S. J.

Por encima de los esquemas ideológicos ya superados y por encima de las tensiones de la situación política mundial, comienzan a oírse algunas voces que ponen su esperanza en el hombre mismo, en la fuerza de la razón humana, para superar el inestable devenir del proceso histórico presente, al cual un designio misterioso guía por caminos tortuosos e

imprevistos hacia su expresión definitiva.

La propuesta de A. D. Zacharov.

A confirmar esta esperanza nos llegan del otro lado del telón de acero llamadas angustiosas que nos invitan a dialogar.

No significan tanto el ansia irreprimible hacia la libertad, cuanto el síntoma elocuente de una disensión que cada vez se extiende más. En el vasto panorama de la literatura clandestina, que se arriesga a filtrarse a través de la red de la censura soviética y llegar hasta el occidente, ocupa un lugar prominente un breve ensayo del autor ruso A. D. Zacharov.

1.—A. D. ZACHAROV,—"Progresso, coesistenza e libertà intellettuale", Milano, 1968.

En las novelas y en la poesía, a través de los símbolos de la creación artística, se intenta una evasión de la amarga realidad o se denuncia una situación insostenible. Aquí se trata más bien de una proposición razonada, expresada en lenguaje claramente político. No es un grito aislado de un artista rebelde contra el conformismo oficial, sino un documento extremadamente interesante de un exponente de las nuevas ideas que se abren camino en algunos estratos de la "inteligencia" soviética. Su valor se deriva ante todo de la personalidad del autor y de la posición que ocupa en la sociedad soviética. A. D. Zacharov es en efecto miembro de la Academia de las Ciencias y es considerado como uno de los físicos atómicos más importantes de la Unión Soviética por sus notables investigaciones sobre la mecánica cuantitativa y sobre la fisión nuclear controlada.

Si su personalidad hace creíbles sus afirmaciones sobre las consecuencias catastróficas de una guerra atómica, su escrito denuncia además un hecho muy grave: la creciente diversidad de opiniones en las filas de los hombres que dirigen importantes organizaciones técnicas y científicas de la sociedad rusa.

No obstante su carácter privado y su publicación en mimeógrafo para no comprometer a los órganos de la prensa oficial —fenómeno frecuente en la Unión Soviética— el ensayo de Zacharov es fruto de discusiones, advertencias, de correcciones posteriores, todo lo cual supone la existencia de una zona de unanimidad, al menos entre aquellos sectores calificados a los cuales se en-

vió el manuscrito para que lo revisaran.

La despreocupación de tales juicios, la valerosa denuncia del stalinismo, así como del peligro de su reaparición —peligro que los acontecimientos políticos más recientes no hacen sino confirmar—, el esfuerzo considerable hecho para comprender los aspectos positivos del mundo capitalista, no sólo dan testimonio de un conocimiento más que superficial de la cultura de Occidente, sino que muestran sobre todo un agudo espíritu de crítica, una sincera voluntad de llegar a un acuerdo, una genuina apertura intelectual, todas ellas condiciones indispensables para la existencia de un auténtico diálogo.

La existencia de estos espíritus libres, maduros ya para un encuentro sincero, para una franca confrontación de las ideas y de los programas de acción, preannuncia la posibilidad del diálogo, a pesar del rudo mentís que suponen los hechos y la política oficial.

La libertad intelectual como condición del diálogo.

Frente al peligro de una destrucción total que amenaza el destino de una humanidad dividida, Zacharov no ve otra alternativa que una "discusión abierta y valerosa", que lleve a superar los prejuicios inveterados y las ideologías unilaterales.

Esta "cooperación de todos en condiciones de libertad intelectual", en la búsqueda de un ideal común de justicia y de fraternidad que trascienda los intereses particulares, no es otra cosa, en el fondo, que la voluntad de un diálogo eficaz. No sería difícil descubrir pro-

fundas analogías entre el método dialogal y el "método científico" que ha inspirado al autor en la presentación de su ensayo, y que se propone como el único procedimiento capaz de acercar entre sí a los hombres, a pesar de sus diversas ideologías.

El "método científico".

La expresión "método científico", o "impostación científica" goza de especial prestigio en el lenguaje soviético oficial. Tal método se conecta con la conocida tesis del marxismo que pretende individualizar en el conocimiento de las condiciones objetivas del desarrollo histórico las motivaciones secretas de la superestructura ideológica. Hoy se emplea en un sentido nuevo, en el que a una mayor objetividad se asocia el requerimiento de una confrontación más democrática de los diversos puntos de vista, en oposición al subjetivismo de la dictadura stalinista. La objetividad del método científico no resulta por tanto determinada únicamente por la fidelidad a los hechos o a una interpretación tradicionalmente dogmática de la ideología marxista, sino por el reconocimiento de la legitimidad de las diversas perspectivas teóricas y prácticas.

Esta conciencia del pluralismo inevitable del mundo actual aparece de un modo constante en el razonamiento de Zacharov, el cual, si por un lado se apoya en una terminología autoritaria y oficialmente aceptada con el fin de excusar la audacia de algunas de sus afirmaciones, por otra parte no deja de profundizar en el significado del "método científico" hasta hacerlo coincidir con una discusión libre de pre-

REGALOS DE BODA,

lo más nuevo y elegante
a precios razonables
los encontrará en

PARIS VOLCAN

San Salvador.

Textos, Novedades,
Cuadros Religiosos,
Objetos para Regalos,
Imágenes, Útiles Escolares.

LIBRERIA HISPANOAMERICA

1ª Calle Oriente y
4a. Avenida Norte.
Teléf. 21-50-62 — Ap. 167.
SAN SALVADOR.

FERRETERIA Y ABARROTERIA

VIDRI DUCH
& C I A.

Teléfonos: 21-52-80 y 21-52-81
San Salvador.

juicios y abierta a la reales exigencias del desarrollo histórico.

Por hallarse animado por un impulso realístico de objetividad y de eficacia histórica, el "método científico" deberá fundarse en "un análisis profundo de los hechos"; pero sin limitarse a una simple afirmación de la situación dada, de sus contradicciones y de sus riesgos. Tal afirmación resultaría estéril a la larga, en la medida en la que es incapaz por sí sola de trascender los hechos y transformarlos, bloqueada como se halla en el pasado. Este análisis de los hechos, o sea de las posibilidades históricas concretas que están radicadas en la presente situación, se ofrece abierto siempre hacia el futuro.

Y es precisamente esta orientación hacia el futuro la que sitúa al "método científico" tan cercano al diálogo que por su misma estructura interpersonal lo convierte esencialmente en una apertura hacia la libertad. Pero lo que sobre todo permita asimilar los dos procedimientos metodológicos es la común exigencia de la libertad intelectual como condición indispensable para una "discusión audaz, valerosa y abierta". Existe de hecho una íntima relación entre la necesidad de hallar nuevas soluciones a los nuevos problemas planteados por el progreso científico y tecnológico y la exigencia de una mayor libertad intelectual.

Requisitos para que exista una libertad intelectual.

Al definir los requisitos de la libertad intelectual, se insiste en la necesidad de suprimir las restricciones que la censura ideológica propia de un régimen dictatorial impone a toda información objetiva y a toda

discusión franca; y ello sin olvidar los riesgos inherentes a la cultura masiva, como responsable de la progresiva "intoxicación" y del "envilecimiento" del individuo. Uno de los peligros más graves que amenazan a la humanidad se halla en la opinión pública "dirigida", bien por los intereses puramente comerciales, como sucede en el mundo capitalista, bien por obra de una elite de burócratas, a los cuales el ejercicio incontrolado del poder político les ha llevado a pretender el monopolio del saber y de la cultura.

Zacharov denuncia en términos claros la situación absurda que ha llegado a crearse en la Unión Soviética a consecuencia de la dictadura del partido comunista. Las invitaciones frecuentes hechos a los intelectuales a fin de que se sujeten a las tesis oficiales del partido, y subordinen sus esfuerzos a la voluntad y a los intereses de la clase proletaria, ocultan en realidad muchos otros intereses, como son los intereses de la casta dirigente.

Convencido de que el mérito principal del socialismo debe hallarse en su aspecto moral y humano, en la medida en que revaloriza la dignidad del trabajo, más bien que en los resultados económicos efectivos, Zacharov reivindica la libertad de pensamiento y de expresión como requisito indispensable para una confrontación ideológica, en la que los ideales del socialismo puedan desarrollar toda su fuerza de atracción y de persuasión. El "problema clave de un gobierno socialista es hoy el de la libertad intelectual. Por ello Zacharov saluda con gozo el experimento de la "primavera checoeslovaca", como el de una valerosa iniciati-

va, alentada y promovida con el apoyo político y económico.

Abusos del stalinismo.

Esto explica su denuncia severa del stalinismo y del peligro de su reparación. Las páginas que dedica a denunciar los abusos del régimen stalinista, "cruel, dogmáticamente obtuso y ciego en su crueldad", son de las más violentas y audaces.

En la confrontación con el fascismo y el nazismo de Hitler, el régimen de Stalin es el que se lleva la peor parte por la amplitud y la gravedad de los crímenes perpetrados bajo la máscara de una "demagogia de lo más sutil e hipócrita". Los campos de exterminio y las cámaras de tortura de la N. K. V. D., en los que perecieron de 10 a 15 millones de personas, fueron los "modelos" en los que se inspiraron los nazis para organizar los tristemente famosos "Lager". Incluso la misma responsabilidad de la segunda guerra mundial se atribuye en parte a la confianza concedida por Stalin a lo "razonable que era el compañero de crímenes Hitler": Zacharov concluye su impresionante requisitoria proponiendo la expulsión simbólica de Stalin, por "asesino de millones de miembros del partido".

Queda aún mucho camino por recorrer al proceso de destalinización, iniciado en Rusia por Kruschev. Convendría abrir una investigación a nivel nacional —dice— publicando todos los documentos secretos conservados en los archivos de la N.K.V.D., y rehabilitar a las numerosas víctimas del stalinismo. A propósito de los que recomiendan "no echar sal sobre las heridas", hace observar que se trata de ordinario de

gentes que no han conocido estas heridas: "solamente el análisis más escrupuloso del pasado y de sus consecuencias permitirá limpiar nuestra bandera ensuciada por la sangre y la mugre".

Es fácil comprender la preocupación con la que Zacharov contempla los síntomas de un renacimiento del stalinismo, tales como una mayor intolerancia ideológica y el continuo empleo de los métodos represivos con su recurso a la intimidación y a la violencia en los procesos y en la condenación de los escritores anticonformistas, como ocurrió con Sinavski, Daniel, Ginsburg, Galanskov.

Al tratar de este tema lamentable, el discurso de Zacharov pierde su tono pacato para asumir el acento brillante de la protesta que vibra con indignación ante la libertad conculcada y se subleva contra un dogmatismo obtuso y anacrónico. El público soviético tiene que intensificar su vigilancia y manifestar su indignación contra los erupos neostalinistas que revuelven todavía nuestro país".

Las motivaciones negativas del diálogo.

La necesidad del diálogo encuentra su motivación negativa en los peligros que amenazan al futuro de la humanidad. El carácter universal de tales peligros, que no pueden ser circunscritos al ámbito de una sola nación o de un continente, sino que envuelven el destino de todos los hombres, determinan la dimensión planetaria en la que se sitúa hoy el diálogo. El radicalismo y la totalidad de su amenaza, no se limitan a la pérdida de algunos bienes en particular sino que atentan a la misma supervivencia del gé-

nero humano y hacen que el diálogo se considere hoy como la única alternativa posible a la destrucción no sólo de los bienes económicos y materiales sino también de aquellos valores culturales y morales que ha acumulado el hombre a lo largo de los siglos.

Por primera vez en la historia, el destino de toda la humanidad y no sólo del individuo o de grupos de individuos, dependen de una elección libre. Hay en esta posibilidad una grandeza pavorosa y emocionante al mismo tiempo. El futuro del hombre, entendido como totalidad histórica, no depende ya de las leyes de supervivencia de la especie biológica, sino de un pacto que respete su libertad. El "universal histórico" no es ya fruto de una abstracción, sino una concreta posibilidad. Una posibilidad negativa, es verdad, pero que postula por reacción su transformación en una posibilidad positiva. ¿Estará el hombre a la altura de esta dimensión universal que las ilimitadas energías del proceso tecnológico han abierto al proyecto de su libertad?

Terribles peligros que amenazan a la libertad humana.

Antes de responder a esta pregunta ansiosa, es necesario examinar de cerca los peligros que constituyen la alternativa de carácter negativo del diálogo. Zacharov enumera cinco: **la eventualidad de una guerra nuclear, el problema del hambre en el mundo, la corrupción del ambiente natural, las dictaduras policiales, la cultura de masa.**

El peligro más grave, que determina la novedad de la situación presente es evidentemente el primero. Pero tampoco pue-

den despreciarse los otros, en la medida que amenazan más o menos directamente el ejercicio de la libertad humana y pueden conducir al estallido de una guerra atómica.

1.—Las armas termo-nucleares.

Con la autoridad que le confiere su competencia de físico atómico, hace observar cómo las armas termo-nucleares ya existentes son suficientes para destruir varias veces al género humano. De hecho, una prueba nuclear de tipo medio, esto es de tres megatones, tiene un área de destrucción inmediata de cien kilómetros cuadrados. Pero el peligro de una contaminación mortal de la atmósfera, determinada por la caída (fallout) del polvo radioactivo, abarcaría un área de cerca de diez mil kilómetros cuadrados. El costo de producción de un vector missile y de una prueba atómica, superado el primer estadio de investigación y desarrollo, no es mayor que el de un avión militar, en cambio es mucho más costosa la construcción de una defensa antimissile, con el inconveniente de ser poco eficaz, dada la posibilidad de la utilización masiva de interceptores relativamente ligeros y poco costosos, y el progreso en la resistencia de las pruebas atómicas a las ondas de choque, a los efectos de la radiación neutrónica y a la exposición a los rayos X. En la práctica, los obstáculos técnicos y económicos a una defensa antimissile son, en el estado actual, virtualmente insuperables.

No es difícil predecir las consecuencias de una posible guerra atómica. El cuadro presentado por Zacharov es de un gran realismo: "La destrucción

total de la ciudad, industrias, transportes y material educativo; el envenenamiento de los campos, del agua y del aire a causa de la radioactividad; el aniquilamiento físico de la mayor parte del género humano; la pobreza, la barbarie, la vuelta al estado salvaje y la degeneración genética en los atacados por las radiaciones; la destrucción de las bases materiales y culturales de la ciudad: este es el espectáculo que amenaza al mundo como consecuencia de la discordia entre las dos superpotencias mundiales".

El grito de alarma del científico soviético no es nuevo. Otros físicos atómicos, desde M. D. Born a R. Oppenheimer, se muestran consternados ante las consecuencias catastróficas de su descubrimiento, que adquiere un significado especial en el actual momento histórico.

Es ilusorio esperar que se pueda asegurar la paz mediante la carrera de armamentos atómicos y la creación de un equilibrio inestable entre las dos superpotencias. El desarme atómico, un alto en la producción de antimissiles, la elaboración de un plan de control recíproco, son los únicos medios que pueden detener la carrera hacia una destrucción total. El acumular los elementos de exterminio no sirve para poder salvar a la humanidad, ni la paz puede fundarse en el temor recíproco, en la imposibilidad de destruir al enemigo sin aniquilarse a sí mismo. Tan sólo la mutua confianza, el esfuerzo común de comprensión y de cooperación al bien común, pueden ayudar a evitar este peligro.

2.—El hambre en el mundo.

El problema del hambre en

el mundo pone en evidencia esta relación íntima entre el bien común y los intereses particulares. En un próximo futuro sus consecuencias envolverán en una misma crisis económica a los países subdesarrollados y a los que gozan en la actualidad de una abundancia alimenticia. El problema, que es debido en parte a la explosión demográfica, no puede resolverse solamente limitando la natalidad. En este punto el pensamiento de Zacharov no es muy diferente a la solución propuesta por Pablo VI en la encíclica "Populorum Progressio": "Es evidentemente inútil insistir en el objetivo único de la disminución de la tasa de natalidad. Lo más necesario es la asistencia técnica y económica a los países atrasados. Se trata de un esfuerzo tan importante que no puede concebirse si no se eliminan previamente la discordia internacional y las relaciones egoístas entre naciones y razas".

Tampoco podrá ser resuelto por el "método bárbaro de la esterilización". O de una discriminación racista que tienda a estimular el desarrollo demográfico en los países avanzados mientras se limite en los países atrasados. "Este doble juego no producirá más que amargura y nacionalismo".

Las condiciones del progreso económico y social se encuentran en la paz; pero la paz a su vez no es posible sin la conciencia de la unidad e igualdad entre todos los miembros de la familia humana. "El género humano sólo progresará pacíficamente si se le considera como una unidad desde el punto de vista demográfico, como una sola familia sin divisiones nacionales si no es en cuanto se refiere a la historia y a las

tradiciones. Para demostrar eficazmente su voluntad de paz y de progreso, deberían entregar a los países subdesarrollados las naciones más ricas —según la propuesta generosa de Zcharov que parece hacer eco a la sugerencia de Pablo VI— una parte de los gastos empleados ahora en la producción de armas homicidas y costosas.

3.—La polución del aire.

Otro peligro que interesa al futuro de toda la humanidad es el de la creciente infección del ambiente natural, producida por los detritus de la industria y del transporte, de los detergentes y de los materiales radioactivos, del anhídrido carbónico, de los productos químicos empleados en la agricultura. La dimensión planetaria de este problema requiere la cooperación de todos, ya que no puede resolverse adecuadamente por la iniciativa local. Esta cooperación no es posible mientras existan las actuales divisiones políticas y los intereses particulares y temporales de las distintas naciones.

4.—Las dictaduras.

El resurgir de nuevos nacionalismos y regímenes dictatoriales y policiales crea otra amenaza, no sólo al futuro inmediato de cada pueblo, sino al porvenir de la humanidad entera. El tejido de relaciones internacionales se halla tan íntimamente unido a la unidad total, que cualquier conflicto suele provocar una ruptura desastrosa del equilibrio internacional. Habrá también que destruir los focos de guerra en el Medio Oriente y en Asia. Zcharov se muestra preocupado ante el desarrollo de la dictadura maoísta en China, hasta

el punto de llevarle a preferir la defensa de los derechos del hombre tan arbitrariamente conculcados, a los intereses del comunismo internacional.

5.—La cultura de masa.

Finalmente un peligro acaso menos conocido pero tan grave se encuentra en la cultura de masa en cuanto atenta a la libertad de la persona humana. No hace falta repetir aquí lo dicho a propósito de la libertad intelectual, "condición necesaria para que la opinión pública, y especialmente los intelectuales puedan juzgar de los actos, proyectos y adhesión de los dirigentes". La manipulación de la opinión pública, por el abuso de los instrumentos de comunicación social, puede insensibilizar gradualmente el espíritu crítico, puede conducir al eclipse de la razón y de la responsabilidad colectiva en las decisiones que respectan al destino de la humanidad, al aumento de las pasiones nacionalistas más peligrosas.

Partiendo de la situación del mundo comunista más próximo a él, Zcharov propone una ley sobre información y prensa, que arranque estos instrumentos al monopolio del partido y los someta a un control público. Conviene fomentar toda iniciativa de intercambio de la información a escala mundial. Tan sólo a través de un conocimiento más objetivo de sí mismo y de los otros será posible llegar a aquella comprensión recíproca que constituye el momento decisivo de un auténtico diálogo.

Las bases de la esperanza.

De la misma gravedad de los peligros que le amenazan brota la necesidad de superar

los bloques en que se halla dividido el género humano. ¿Será posible hoy esta gradual unificación de la humanidad? El discurso de Zcharov se muestra abierto a la esperanza. No se funda sobre la impugnación global de los sistemas actuales, que resultaría estéril y utópica, sino en las fuerzas históricas actuales que constituyen la base concreta de todo proyecto futuro. En este sentido realista debe situarse su esperanza en una evaluación del capitalismo y del socialismo.

Acercamiento mutuo.

A primera vista, el insistir en un acuerdo entre Rusia y Estados Unidos, la exclusión de todo intento de exportar la revolución y la contrarrevolución, la clara delimitación de las zonas de influencia política, todo ello pudiera producir la impresión de que es partidario de la coexistencia pacífica, en el sentido de conservar el actual "statu quo". Pero en realidad tal interpretación falsificaría radicalmente el significado verdadero de la propuesta hecha por Zcharov, que es esencialmente abierta al dinamismo del devenir histórico. El concepto de coexistencia se encuentra constantemente asociado al de colaboración. No se trata de una coexistencia estática, sino dinámica, en la que el desarrollo interno debe conducir, a través de la convergencia de los aspectos comunes, hacia una recíproca "integración" de los dos sistemas: "Sea el capitalismo o el socialismo, ambos se hallan en disposición de realizar un progreso a largo plazo tomando prestados mutuamente los elementos positivos y aproximándose realmente el uno al otro en los aspectos fundamentales".

Una tal evolución histórica que debe desembocar en un "gobierno mundial" en el que participen representantes de todas las naciones, no se podrá obtener mediante la suma estática de los sistemas opuestos, sino que deberá ser fruto de una síntesis dialéctica que supere los aspectos negativos y conserve los positivos. De aquí que considere necesario el desarrollo de una crítica valerosa e imparcial dentro de cada sistema, para poder superar aquellos elementos unilaterales que los hacen antagonistas. En este sentido, las sugerencias de Zacharov contra la limitación de la libertad individual en la sociedad comunista, constituyen por sí mismos el ejemplo más elocuente de una sincera voluntad de llegar a un acuerdo. Intenta ponerse con raro equilibrio en una posición equidistante con respecto a los dos sistemas, aunque conservando su fe socialista. En el plano económico especialmente se halla dispuesto a reconocer los méritos del capitalismo, sin ocultar los límites y los peligros de un egoísmo incontrolado. La revolución socialista —opina— no aportará ninguna ventaja inmediata a la clase obrera en los países menos adelantados. Por otro lado reconoce que en la sociedad capitalista existe una izquierda democrática que hace esfuerzos por promover una mayor justicia social.

Zacharov al exponer sus esperanzas no teme a la acusación de revisionista ni a las sonrisas de compasión por la ingenuidad y la inmadurez política que demuestra, pero fundándose en el análisis objetivo de los hechos, observa que a pesar de las previsiones pesimistas del marxismo, "existe un auténtico progreso económico en los Estados Unidos y en los

otros países capitalistas, y que los capitalistas se sirven realmente de los principios sociales del socialismo para producir una mejora real en la condición de la clase obrera".

La esperanza de Zacharov en una gradual unificación del género humano se funda precisamente en estas fuerzas progresivas que operan ya en el interior de los dos sistemas, aunque frenadas por ideologías anquilosadas:

"El mundo capitalista no podrá acaso engendrar espontáneamente un mundo nuevo socialista, pero el socialismo no está interesado actualmente en destruir un elemento en el que ha nacido. En las condiciones actuales equivaldría a un suicidio colectivo del género humano. El socialismo debería más bien ennoblecer el ambiente en el que ha tenido origen, con su ejemplo y con otras formas indirectas de presión, y después fusionarse con él".

Valor histórico de la utopía.

Zacharov no deja de señalar las etapas del posible desarrollo histórico. Prevé un primer período (de 1960 a 1980) de intensificación de la lucha ideológica dentro de los países socialistas, incluida la Unión Soviética, entre las tendencias conservadoras de tipo stalinista y maoísta y la corriente progresista, inspirada en un mayor realismo y en métodos más democráticos, lucha que conducirá a un sistema político pluralista. Casi simultáneamente (de 1962 a 1985) el ala izquierda de los Estados Unidos y de las otras naciones capitalistas llevará a cabo tales reformas sociales que favorezcan la política de coexistencia pací-

fica y de acercamiento al socialismo. De 1972 a 1990 los esfuerzos conjuntos de Estados Unidos y de la Unión Soviética podrán resolver el problema del hambre en el mundo mediante ingentes ayudas a los países subdesarrollados. Finalmente, de 1980 a 2000, esta convergencia entre los dos sistemas reducirá las diferencias estructurales y promoverá la libertad intelectual y el progreso científico y económico, hasta llegar a establecer un gobierno mundial capaz de eliminar las diferencias internacionales.

Ante estas previsiones tan optimistas brota espontáneamente la sospecha de que se trata de una de tantas profecías que la historia se ha encargado de desmentir. En realidad, es bien diverso el significado de estas previsiones. No se pretende señalar de una manera unívoca el sentido y la dirección del desarrollo histórico. Se pretende tan sólo afirmar que hoy las condiciones materiales se hallan maduras para una gradual unificación del género humano o también para su total destrucción. Ante esta alternativa, el discurso de Zacharov no significa otra cosa que un proyecto y una propuesta: si queremos evitar las consecuencias catastróficas de una guerra nuclear, a la que conducen fatalmente la existencia de bloques hostiles y la carrera frenética de armamentos atómicos, no queda otra solución que la de la libre confrontación de las dos diferentes concepciones del mundo y la progresiva transformación de la coexistencia pacífica en una cooperación internacional.

La unificación del género humano la exige no sólo la amenaza de una destrucción total y la dimensión mundial de los

problemas que interesan a toda la humanidad y que pudieran resolverse solamente mediante un esfuerzo común, sino el mismo desarrollo económico y científico.

"Una revolución científica y tecnológica de esta especie, que promete ventajas incalculables a la humanidad, requiere, si ha de ser posible, la máxima capacidad de previsión y de cuidado científico, y debe abarcar todos los valores humanos de carácter ético, personal y moral". Este es el juicio de Zacharov sobre este punto.

Einstein lo mismo que K. Jaspers coinciden con nuestro autor.

"El término diálogo" se presta en realidad a no pocos equívocos. No puede significar una colaboración política entre demócratas y comunistas en el interior de cada país. Los acontecimientos políticos recientes muestran su dificultad por no haber resuelto previamente las diferencias que enfrentan a ambos sistemas en un plano internacional. Todo intento de escapar a la influencia de los dos bloques ha resultado completamente ilusorio.

Tampoco puede pretenderse que el diálogo sustituya a los intereses políticos que buscan la convivencia pacífica entre las naciones. En realidad, el diálogo se diferencia de "los tratados internacionales" que son fruto de un compromiso entre intereses opuestos. El diálogo se apoya en una base más sólida, a saber: en la medida en que exista la persuasión de que no puede alcanzarse el bien común de cada pueblo si no se busca al mismo tiempo el bien universal de todo

el género humano. Precisamente este convencimiento es el único capaz de dar a las asambleas internacionales aquella lealtad y fidelidad a lo acordado, sin la cual los tratados resultan letra muerta.

Pablo VI señalaba el diálogo "en la cumbre" como el medio capaz de resolver pacíficamente los conflictos entre los intereses de cada pueblo, definiéndolo como "el método que busca regular las relaciones humanas a la noble luz de un lenguaje razonable y sincero". Y como "una contribución de experiencia y de sabiduría que puede reavivar en todos la consideración de los valores supremos".

Concluye el P. Fagone preguntándose si la razón y la libertad humana podrán ellas solas instaurar este nuevo reino del universo en la historia. He aquí el obstáculo con que tropieza toda utopía que intenta traspasar la limitada condición humana. La experiencia histórica lo enseña, y la situación presente parece confirmarlo con dolorosa evidencia, que el egoísmo, la prepotencia y la vileza han sido constantes compañeros del caminar humano en el tiempo.

Contra el pesimismo de una visión desilusionada, la utopía tiene una función esencial en el desarrollo histórico. Abre a la libertad nuevas posibilidades, las cuales aunque no se realicen totalmente, contribuyen de un modo eficaz a la transformación de las situaciones existentes, creando aquella tensión entre hechos y valores, entre ser y deber ser, en las que se despliega el proceso histórico. "Las utopías no son sino verdades prematuras", escribió Lamartine.

Para aquellos que creen en el designio divino de la Providencia, el proyecto de un mundo más justo y más libre, inclinado hacia una mayor unidad, no es sólo una utopía sino que es también el objeto de su empeño terreno y de su esperanza en un significado escatológico de la historia.

Véase "La Civiltà Cattolica" 7, Dic., 1968. pp. 451 y sigs.

LIBRERIA CERVANTES

4^a Av. Sur N^o 110.

Extenso surtido de Estampas,
Rosarios y Libros.

Regalos:

Todos a precios económicos.

Prontitud de servicio.

Teléfono 21-41-22.

San Salvador.

— AVIA — AGENCIA DE VIAJES APOSTOLO

Tels.: 21-7314; 21-5245 y
21-9944.

Calle Arce 1268, San Salvador.

ARREGLO DE VIAJES
INDIVIDUALES Y EN
GRUPOS A TODOS
LOS CONTINENTES.

Virgilio Capriles

COMISIONISTAS
ESTABLECIDOS EN 1912

—•—
TELS.: 61-3411 Y 61-3429

—•—
PANAMA